
CASTRO DE ULACA



ÁVILA (CASTILLA Y LEÓN)

ADERAVI



EL CASTRO DE ULACA



Desde lo alto del Castro de Ulaca, al fondo el Valle Amblés.

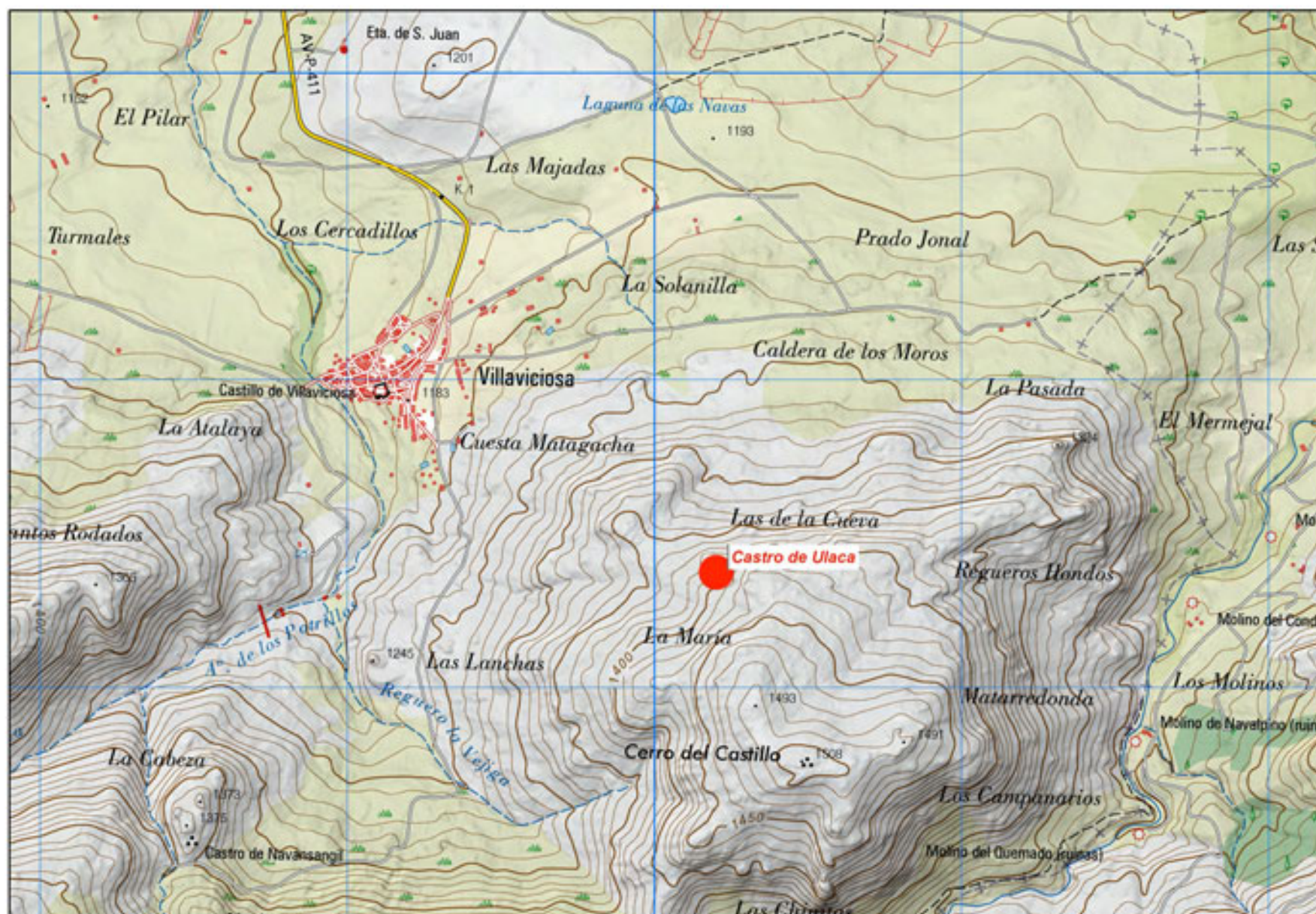
Yacimiento arqueológico del Castro de Ulaca, en Ávila. Una antigua ciudad vettona, un pueblo prerrománico que nos ha legado un gran número de construcciones domésticas arruinadas, un singular monumento tallado en un afloramiento granítico, que ha sido interpretado por algunos investigadores como un posible altar para sacrificios. El tamaño del yacimiento y su buen estado de conservación ha hecho que haya podido ser bien estudiado al menos en cuanto a sus restos se refiere.

ORIGEN, ABANDONO E HISTORIA. El castro de Ulaca es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del final de la Edad del Hierro en la Meseta Norte.

Algunos de los restos que se encuentran en él son prácticamente únicos, como el llamado altar de los sacrificios.

SITUACIÓN

La Zona Arqueológica de Ulaca se encuentra situada en el reborde Sur del Valle de Amblés, en las estribaciones de La Serrota abulense, sobre y entorno a su promontorio granítico de gran envergadura en lo alto del cual se encuentra el yacimiento más importante del conjunto, el llamado Castillo de Ulaca, un castro amurallado correspondiente a la Edad del Hierro, de gran extensión.



Corresponde al siglo III y II a.C., es por tanto el de fundación más tardía de todos los abulenses conocidos.

Ulaca fue el castro más importante de toda la zona, un centro político y seguramente religioso que era la referencia más importante de los vettones de una amplia zona. El "oppidum" de Ulaca llega a las 60 hectáreas de extensión y una población presumiblemente de unos 1.500 habitantes. éste no estaba habitado en su totalidad debido a los desniveles del terreno y a zonas que parecen haber estado reservadas para que pastara el ganado. Debió de jugar el papel de centro comarcal o de mercado regional,

en el que se encontraban artesanos, ganaderos y agricultores para intercambiar sus productos (en el interior de la ciudad se encontraron evidencias de talleres cerámicos, textiles y metalúrgicos), en línea con la reordenación territorial que supone la aparición de estos grandes "oppida", en fechas situables en el siglo III a.C.

Ulaca fue abandonada en el siglo I a.C. y no volvió a ser ocupada jamás por lo que todos los restos que hoy podemos contemplar se corresponden directamente con su pasado indígena. La conquista y consolidación de las es-

CÓMO LLEGAR

Este castro vetton se encuentra en la pedanía de Villaviciosa, perteneciente al pueblo abulense de Solosancho. Saliendo por una pista de Villaviciosa, se llega a un aparcamiento desde donde se inicia la ascensión a pie al castro. No existe un camino en sí mismo para subir al Castro de Ulaca. Lo más parecido son unos mojones de piedra con punta de color amarillo, que señalan la zona de subida. La subida no es difícil, pero sí posee algunas zonas de gran pendiente o resbaladiza.



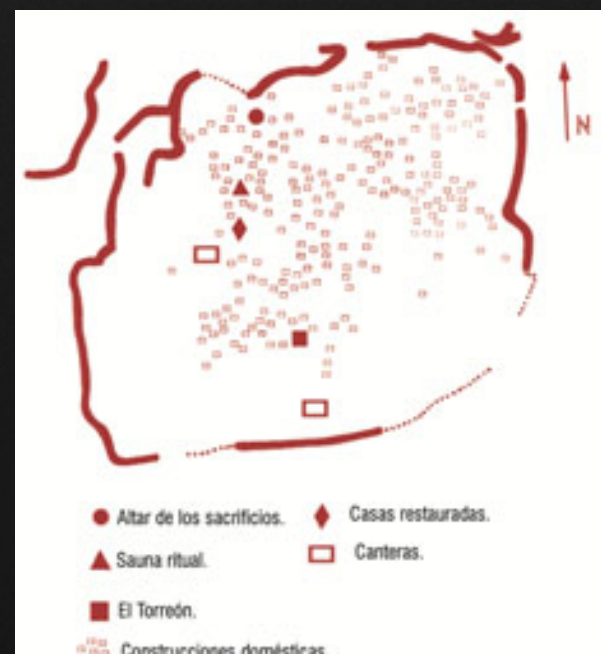
La subida al Castro se realiza a través de una pequeña senda. Es aconsejable llevar calzado adecuado.

estructuras romanas fue casi con seguridad la causa del abandono de Ulaca a finales del siglo I a.C.

Quizá sus habitantes se fueron forzados a marcharse ante las órdenes de Roma de abandonar las ciudades elevadas y fortificadas para trasladarse a la llanura y prescindiendo de cualquier tipo de muralla.

Algunos autores creen que el lugar al que se marcharon los habitantes de Ulaca fue a la ciudad vettona de Obila (Ptolomeo, 2, 5, 7), identificada con la actual Ávila. Esta teoría viene reforzada por la aparición de restos indígenas de la Edad de Hierro en torno a la catedral de Ávila y también por la existencia de verracos alrededor de la ciudad que podrían estar actuando de delimitadores territoriales. Ulaca no volvió a habitarse desde que sus habitantes se marcharon y tan sólo se ha descubierto hasta la fecha un poblado hispano-visigodo en sus alrededores.

ELEMENTOS DESTACABLES. Cuenta, como elementos más destacados, la muralla, la sauna ritual o "fragua", iglesia o torreón y el perfectamente conservado altar de los sacrificios.



Esquema de la ubicación de los elementos.

La muralla de más de 3 km de longitud, levantada tardíamente a comienzos de la segunda Edad de Hierro (S. III- II a.C.). Existen nueve entradas, de las que se conservan dos puertas, la noroeste, que parece haber sido la entrada principal, y la noroeste. No parece haber tenido una función puramente defensiva, ya que incluso hay tramos en los que se ve reforzada por los propios escarpes del terreno, por lo que seguramente se trataría de un elemento de prestigio y de delimitación de territorio.

Se han hallado unas 250 casas sin contar las que se encuentran dispersas fuera de la muralla. No siguen un patrón urbano ni hay calles formadas debido a que están situadas de forma que van salvando los desniveles del terreno. Sus formas son cuadradas o rectangulares y las medidas abarcan desde los 50 m² hasta los 150 m². Suelen dividirse en dos o tres estancias: una de ellas sería donde se situaba el hogar y por tanto, la zona de mayor habitabilidad. Las otras estancias bien podrían ser almacenes o el lugar donde se dormía. Además, algunas casas presentan prolongaciones de sus muros que hacen pensar en porches, zaguanes o quizá corrales.

El 70% de las casas tienen la puerta de entrada orientada hacia el este, seguramente para aprovechar al máximo la luz natural ya que los muros no presentan evidencias de la existencia de ventanas. El interior, por tanto, estaría siempre umbrío a excepción de la zona iluminada por el fuego del hogar. Existen grupos de viviendas de mayor tamaño y adosadas unas a otras cuya función aún no está clara, podrían ser espacios colectivos o quizá residencias de la élite.



La muralla principal de Ulaca fue reforzada por una barbacana al interior creando un espacio entre amabas, que constituía una forma de encerrar al enemigo entre dos murallas. La segunda barbacana fue concebida con la zona de la puerta en forma de embudo, a fin de hostigar desde distintos flancos al enemigo.





La muralla sur inconclusa. Las condiciones naturales del cerro de Ulaca en la parte sur, debido al escarpado del relieve, no hicieron necesaria la muralla. Algunos acontecimientos si que obligaron a plantearse su construcción, que solo fue iniciada.



Las construcciones domésticas eran cuadradas o rectangulares y se adaptaban a la topografía del terreno. Eran casas independientes unas de otras.

El altar de los sacrificios es una construcción a cielo abierto, realizada sobre grandes bloques graníticos de 16x8 metros que afloran en el sector noroeste. El monumento, en buen estado de conservación, consta de una gran estancia rectangular tallada en granito, en uno de cuyos lados existe una gran peña en la que dos escaleras de 9 gradas, labradas también en la roca, conducen a una plataforma en la que se encuentran dos cavidades de forma más o menos circular y comunicadas entre sí. La más occidental de ellas vertía en una tercera que permitía a su vez que los líquidos derramados en las libaciones corrieran hacia la parte baja de la peña a través de un canal.

Su funcionalidad cultural, en la que habría que tener presente la práctica de sacrificios animales e incluso humanos, se ha establecido a partir del estudio comparativo con otras construcciones parecidas, entre las que destaca el santuario portugués de Panoias, donde se documenta epigráficamente la existencia de tales sacrificios.

Es posible que la ubicación del altar no sea aleatoria ya que desde él se ve la cubre más alta de la Sierra de la Paramera y quizá esto se relacione con algún fenómeno celeste. Sí existen marcadores astronómicos en el poblado y en torno al altar. Por ejemplo, la pendiente de las escaleras apunta hacia el lugar donde ilumina el sol en el solsticio de invierno, evento natural celebrado por los pueblos celtibéricos. Existe además una cueva al pie de la ladera en la vertical del santuario que puede tener una simbología iniciática o de entrada al Otro Mundo.



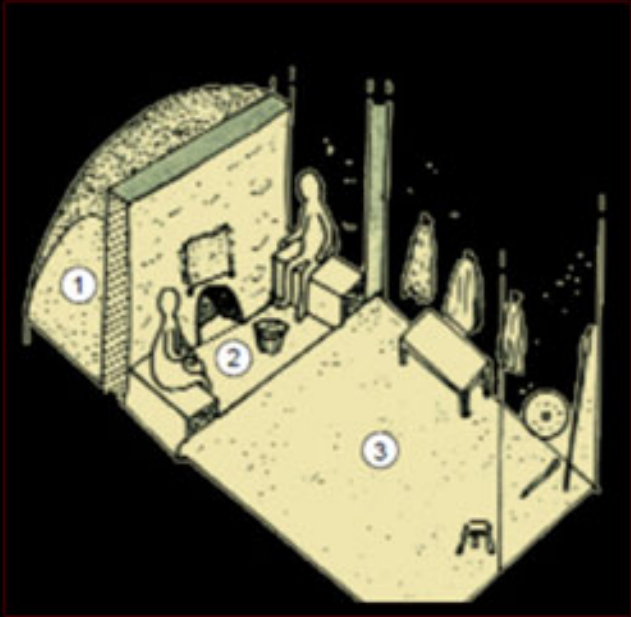
La orientación del altar coincide con la segunda cumbre más alta de la Sierra de la Paramera, el Risco del Sol, algo que podría estar relacionado con algún fenómeno celeste. La pendiente de las dos escaleras del altar apunta a la posición que tiene el sol en el solsticio de invierno.

La Fragua-horno o sauna se localiza en el centro del yacimiento, a menos de 200 m del altar. Está formada por una especie de semihipogeo, tallado parcialmente sobre un gran canchal granítico y por muros de piedra en la parte norte y acaso también en los lados este y oeste. Hace tiempo que se identificó como horno o fragua, pero recientemente le confieren un uso termal, comparándola con las saunas o pedras formosas del noroeste de la Península Ibérica y las propias palabras de Estrabón al respecto. Su sentido sería ritual, conectado con ceremonias iniciáticas guerreras sugeridas en algunas referencias clásicas. Presenta tres partes diferenciadas, una cámara para el horno, otra para recibir el vapor y que cuenta con un banco corrido excavado en la piedra y una antecámara quizá para prepararse antes de entrar.



Esta construcción es excepcional en el ámbito vetón, ya que solo se conocen otras parecidas en la cultura castreña galaica.

1: Horno para el fuego. 2: Camara de baño de vapor. 3: Antecámara.



Fuente: Cuadernos de patrimonio abulense.

Existe un edificio en forma de torre rodeado por una muralla desde el que se divisa prácticamente toda la ciudad y también los accesos de entrada. Se ha interpretado como una atalaya de vigilancia pero algunos autores creen que podría tratarse de la residencia de un importante miembro de la élite local.

Dos canteras, una situada al oeste, de la que se obtendrían los sillares para las casas, y otra ubicada al suroeste, de la que se tallarían las piedras para la muralla. Las canteras constituyen uno de los espacios más evocadores de Ulaca: los bloques a medio extraer, a medio tallar o incluso ya terminados parecen esperar a que de un momento a otro los artesanos regresen a continuar con su trabajo.



El Torreón, fue levantado con grandes sillares. Se calcula que pudo tener una altura de 6 m, y una planta de 14x10 m.



Una de las canteras del castro de Ulaca.

EL MODO DE VIDA. Sus habitantes se dedicaban principalmente a la ganadería y a la agricultura, aunque ésta última en menor medida ya que apenas el 31% del terreno es cultivable y se encuentra algo alejado de la ciudad. La superficie dedicada a los pastos, sin embargo, es del 60%. La preeminencia de la ganadería por encima de la agricultura se ha podido constatar en la arqueología, ya que apenas han aparecido útiles agrícolas. Sí han aparecido sin embargo molinos y restos de cereal.

La ganadería se basaba en vacas, ovejas, cabras, cerdos y caballos, predominando por encima de todo los bóvidos. Además, se complementaría con animales que podrían cazar en los bosques cercanos: ciervos, jabalíes y conejos.

Respecto a la artesanía, existían zonas diferenciadas para los talleres de cerámica y textil. La zona dedicada a la metalurgia está bien delimitada y separada de las viviendas, quizá para evitar posibles peligros e incendios derivados de los hornos de fundición.



Flanco Sur del Castro.



Flanco Norte del Castro.

LA CULTURA VETTONA

Los vettones fueron un pueblo céltico, aunque ya en transición con la parte íbera que ocupó el centro norte de la península ibérica. Aunque guerreros, como casi todos los pueblos célticos, eran más pastores de ganado y comerciantes, estando más especializados en la defensa de sus ciudades y pueblos, los castros. Para ello, recurrían a lugares estratégicos y los amurallaban para poder repeler ataques enemigos.

Este pueblo floreció del siglo VI antes de Cristo al siglo II antes de Cristo, que se empieza integrar en la incipiente romanización. Al ser un pueblo constructor de ciudades y en general poco beligerante, esta integración y cambio de usos y costumbres será relativamente rápido, al contrario de otros pueblos celtas del norte, como los astures.

Algunos restos que nos podemos encontrar actualmente de esta cultura son las técnicas de ganado vacuno que se da por el Sistema Central, los verracos y toros líticos, donde destacan los famosos Toros de Guisando; los altares rupestres, donde se realizaban sacrificios y una gran cantidad de castros con sus recintos de piedras hincadas como método defensivo.



Extensión territorial de los vettones contada por geógrafos e historiadores romanos. Fuente: FRANCISCO FABIÁN GARCÍA, J., *Guía de la ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*.